El ocultamiento divino, el desafío de la no-creencia inculpable y la naturaleza primordial humana (*Fitrah*) en la filosofía chiita

Equipo Editorial de Islamoriente

Resumen

El problema del «ocultamiento divino» (*Divine Hiddenness*) y la consiguiente existencia de la «no-creencia inculpable» (una duda o escepticismo honesto, *inculpable non-belief*) representa uno de los debates más complejos y desafiantes en la filosofía de la religión contemporánea. El célebre argumento de J. L. Schellenberg postula que si existiera un Creador absolutamente benevolente, este facilitaría una relación consciente y recíproca con cualquier ser humano buscador y desprovisto de animadversión; sin embargo, la existencia de personas sinceras que, a a pesar de su búsqueda, no han alcanzado la fe, refutaría tal hipótesis. Este estudio, basándose en la racionalidad de la teología y la filosofía chiita, y en particular en la teoría de la *Fitrah* (la naturaleza primordial humana) desarrollada por el Allamah Sayyid Muhammad Husayn Tabatabai, propone un marco innovador para deconstruir esta objeción. Desde esta perspectiva, el ocultamiento de Dios no es una limitación en Su gracia ni una ausencia real, sino una consecuencia de la infinitud de la Realidad Necesaria (*Wayib al-Wuyud*) frente a la incapacidad perceptual de los sentidos físicos del ser humano. Por otro lado, Dios ha diseñado la estructura ontológica del hombre sobre la base de la *Fitrah*, una inclinación innata y preanalítica hacia la verdad y la conciencia de lo Divino. La duda sincera no constituye una prueba de la inexistencia de Dios, sino una etapa dinámica en el camino del conocimiento, una prueba moral y una salvaguarda de la libertad existencial. En última instancia, el sistema de guía profética e intelectual interior y exterior provee las condiciones para la cercanía divina sin vulnerar el libre albedrío del ser humano.

Introducción: La formulación del problema en el mundo contemporáneo

En el horizonte de la filosofía de la religión contemporánea, la pregunta sobre «por qué la Realidad Transcendente permanece invisible» desempeña un papel central en las disputas entre el teísmo y el ateísmo filosófico. Aunque esta inquietud ha tenido eco en la literatura mística y teológica de diversas civilizaciones a lo largo de la historia, adquirió una forma analítica rigurosa a finales del siglo XX, transformándose de un asombro o queja interior en un argumento formal contra la existencia de Dios.

El dilema central es el siguiente: ¿Por qué una realidad que la religión presenta como el fundamento más esencial y decisivo de la existencia no se manifiesta de manera directa, indudable y palpable ante los ojos de todos? Si la vida eterna y la perfección última del ser humano dependen de su vínculo con el Creador, ¿por qué el Creador no hace evidente Su presencia con la claridad del sol del mediodía, de modo que ningún buscador sincero de la verdad deambule en las tinieblas de la incertidumbre?

Responder a este desafío exige una relectura profunda de la relación entre el ser humano y Dios, una redefinición de los conceptos de «conocimiento» y «fe», y una revisión crítica de los presupuestos epistemológicos modernos en torno a la evidencia sensorial. La escuela de los Ahl al-Bayt (la Familia del Profeta, la paz sea con ellos) y la racionalidad filosófica-teológica chiita demuestran, mediante la trascendencia de la Esencia Divina respecto a cualquier comparación con los fenómenos materiales y cimentando su antropología en el concepto coránico de la *Fitrah*, que aquello que se denomina «ocultamiento» es, en realidad, la manifestación plena de la verdad, adecuada a las exigencias de la perfección voluntaria del ser humano.

Sección I: Anatomía del argumento del ocultamiento de Schellenberg y sus presupuestos antropomórficos

El filósofo canadiense contemporáneo John Schellenberg, en una influyente obra publicada en 1993, estructuró un argumento deductivo que va desde el ocultamiento divino hasta el ateísmo. Su premisa principal se basa en el atributo del «amor divino perfecto» (*Omnibenevolence*):

Si Dios existe, posee un amor perfecto e incondicional hacia Sus criaturas.

Un amor perfecto e incondicional implica el deseo constante de establecer una relación personal, consciente y recíproca con el ser amado, siempre que este tenga la capacidad para ello.

El establecimiento de dicha relación requiere que la segunda parte (el ser humano) tenga certeza de la existencia de la primera (Dios) y crea en ella.

Por consiguiente, un Dios amoroso manifestaría Su presencia de tal manera que cualquier persona no resistente —es decir, alguien que no se oponga tercamente a la verdad y la busque con sinceridad— pudiera creer en Él.

No obstante, en el mundo real existe un fenómeno llamado «no-creencia no resistente» o inculpable (*non-resistant non-belief*): personas de intenciones puras que, a pesar de su búsqueda, no han alcanzado la fe.

Conclusión: Por lo tanto, un Dios con tal perfección de amor no existe.

Una crítica epistemológica fundamental:

El primer error sistemático en el argumento de Schellenberg es la proyección de la «emoción humana» sobre la «gracia y el favor ontológico divino». El amor y el afecto humano dependen de la pasividad psicológica, la necesidad de reciprocidad y la superación de carencias internas. En cambio, la misericordia y el amor divino en la filosofía islámica consisten en la emanación de la existencia y la provisión de las condiciones necesarias para el crecimiento evolutivo y la perfección voluntaria de la criatura (gracia creadora).

El segundo error es equiparar la «creencia proposicional en la existencia de Dios» con el «logro de una relación espiritual y salvífica». El mero conocimiento informativo de la existencia del Creador no implica necesariamente una sumisión voluntaria, una humildad interior o una elevación moral; de hecho, si se impusiera mediante la evidencia sensorial coactiva —eliminando el espacio de elección libre—, vaciaría la fe de su valor existencial y reduciría la devoción a una sumisión forzada. Tal como el demonio (*Iblís*) en la cosmovisión religiosa poseía un conocimiento cierto de Dios, pero cayó en la soberbia y la perdición moral.

Sección II: El concepto de *Ihtiyab* (velamiento u ocultamiento trascendente) en la sabiduría chiita: Plena manifestación y limitación sensorial

En el sistema teológico y filosófico de los Ahl al-Bayt (P), Dios no es un ser «ausente», «escondido en algún rincón del cosmos» o «mezquino en Su gracia». Por el contrario, la Esencia Divina trasciende por completo el alcance de los sentidos materiales, y su aparente ocultamiento es, en realidad, el reflejo de la «intensidad de Su fulgor y Su manifestación infinita» ante los limitados instrumentos de medición humana (*¡Oh, Aquel que se ha velado con el resplandor de Su propia luz de las miradas de Sus criaturas!*).

El Imam Ali (la paz sea con ellos), en el *Nahy al-Balaghah* (Discurso 185), establece magistralmente esta distinción:

«Ninguna ilusión le abarca y ningún conocimiento le alcanza… No ha permitido que las mentes conozcan los límites de Sus atributos, pero tampoco las ha privado del conocimiento obligatorio de Él».

Asimismo, en el Discurso 49 del *Nahy al-Balaghah*, afirma: *«Alabado sea Dios, Quien penetra los asuntos ocultos y cuyas señales manifiestas guían hacia Él; Quien está más allá de la mirada de los videntes, de*

modo que ni el ojo de quien no Le ha visto puede negarle, ni el corazón de quien Le ha afirmado puede contemplar Su esencia».

Dios no es materia, energía ni un objeto entre los objetos del universo que pueda ubicarse en el campo de los sentidos físicos o detectarse en un laboratorio empírico. Exigir una visión visual de Dios o reclamar una manifestación milagrosa que subyugue directamente el cerebro y los sentidos humanos constituye un error categorial (*category mistake*). La luz del sol se percibe con el sentido de la vista, no con el del oído; entonces, ¿cómo pretende medirse mediante analogías materiales una Realidad que carece de accidente físico y es la Existencia Pura e Infinita? El ocultamiento de Dios es la manifestación de Su perfección y la evidencia de la inmutabilidad de la Realidad Necesaria frente a las deficiencias de lo contingente.

Sección III: El libre albedrío, la responsabilidad moral y el valor existencial de la búsqueda

Uno de los propósitos fundamentales de la creación del mundo material es proporcionar un escenario para la «perfección voluntaria» (*evolución a través de la libre elección*) del ser humano. La virtud moral, la lucha espiritual, el sacrificio y la elección del bien frente a la tentación del mal solo son posibles en un entorno donde las decisiones posean verdadero significado y representen un costo y un valor existencial.

Si la verdad última del universo fuera tan patente y manifiesta como la presencia de un monarca poderoso en una pequeña habitación, ¿qué espacio quedaría para la libre elección?

En condiciones de revelación coactiva, creer en Dios descendería de un «acto de fe impregnado de humildad interior» a una «pasividad sensorial obligatoria»; de forma análoga a la incapacidad del ojo para negar la luz del sol al mediodía. En tal escenario, la obediencia y la piedad carecerían de mérito ético o valor espiritual.

El Sagrado Corán presenta el momento de la revelación y desvelamiento final como el cese del período de responsabilidad y libre albedrío:

«El día en que lleguen algunas de las señales de tu Señor, de nada le servirá a un alma creer si no había creído antes o si no ha ganado algún bien a través de su fe» (Corán 6:158).

El ocultamiento relativo crea una distancia ontológica y existencial para que los seres humanos elijan su camino no bajo la coacción de la majestad divina, sino motivados por su aspiración interior, el uso de su intelecto y el dominio de sus pasiones. La búsqueda de la verdad forma parte constitutiva del proceso de ascenso y autoperfeccionamiento del espíritu humano.

Sección IV: La teoría de la *Fitrah* en la sabiduría chiita y la lectura del Allamah Tabatabai

El punto culminante de la respuesta al desafío de Schellenberg —y la principal ventaja comparativa de la teología chiita en este debate— radica en el profundo concepto de la ***Fitrah*** (la naturaleza primordial). Si Schellenberg argumenta que un Dios amoroso no cierra el camino a la relación con Él, la teología coránica responde que Dios ha diseñado la estructura ontológica del ser humano de tal modo que la primera y más directa ventana hacia el Creador se encuentra integrada en su propio ser.

1. La *Fitrah* como naturaleza ontológica y ley de la creación

El Allamah Sayyid Muhammad Husayn Tabatabai, en su obra cumbre *Al-Mizan fi Tafsir al-Quran* (especialmente al comentar el versículo 30 de la sura *Ar-Rum*), define la *Fitrah* no como un hábito superficial o un dato impuesto por la sociedad, sino como la «modalidad específica de la creación humana y su realidad ontológica permanente»:

«Dirige tu rostro hacia la religión con rectitud, conforme a la Fitrah con la que Dios originó a los seres humanos. No hay alteración en la creación de Dios. Esa es la religión recta, pero la mayoría de los hombres no saben» (Corán 30:30).

El Allamah Tabatabai subraya que toda criatura posee una guía ontológica hacia su perfección final y su Origen existencial; el ser humano no es la excepción, y su arquitectura interior está equipada con una atracción innata hacia la Perfección Absoluta y el Infinito.

2. Las dos dimensiones inseparables de la *Fitrah*: gnoseológica y práctica

Según el Allamah Tabatabai en *Al-Mizan*:

La dimensión gnoseológica (Conocimiento innato de Dios): El ser humano posee una forma de conocimiento presencial (*'ilm huduri*), intuición interior y conciencia visceral de su dependencia absoluta respecto a un Origen rico y autosuficiente. En lo más profundo de su ser, el hombre percibe su indigencia ontológica y su sed no se apacigua hasta que descubre una Realidad infinita y reconfortante.

La dimensión práctica y axiológica (Inclinación innata hacia el bien, la justicia y la belleza): La naturaleza humana ama instintivamente la justicia, el altruismo, la rectitud y la pureza. Estas virtudes son reflejos de los nombres y atributos divinos; en consecuencia, la inclinación natural hacia el bien es, en su fondo último, una orientación inconsciente hacia la Fuente de todo bien.

3. La relación sinérgica entre el intelecto (*Aql*) y la *Fitrah*

En la epistemología chiita, el intelecto (*Aql* —la prueba interior—) y la *Fitrah* son dos caras de una misma realidad. El intelecto analiza mediante demostraciones racionales (como las pruebas de la contingencia, el orden y la causalidad), pero su impulso motor y su orientación última provienen de la *Fitrah*. Un intelecto sano nunca entra en contradicción con una *Fitrah* auténtica; por el contrario, la razón constituye la formulación conceptual y discursiva de aquellas evidencias intuitivas e interiores.

4. Obstáculos y velos que encubren la *Fitrah*

Si la naturaleza de todos ha sido creada con el reconocimiento de Dios, ¿de dónde surgen la desviación y la incredulidad? El Allamah Tabatabai explica que la *Fitrah* es una «inclinación orientadora y una capacidad ontológica innata», no un determinismo absoluto que suprima la voluntad. La *Fitrah* es viva, pero puede quedar relegada bajo capas de negligencia (velo secundario o *ihtiyab zani*):

Condicionamientos ambientales, educación heterogénea y imitación ciega (*taqlid*): Familiarizarse con marcos de pensamiento materialistas o prejuicios tribales y culturales.

Inmersión en los placeres sensoriales y pasiones egoístas: Hundirse en el horizonte limitado de los asuntos cotidianos entumece la sensibilidad de los receptores espirituales del hombre.

Prejuicios gnoseológicos erróneos: Los teólogos chiitas recuerdan que, a veces, el individuo busca a Dios, pero lo concibe bajo una forma antropomórfica o asimilada a los fenómenos empíricos; al no encontrar tal deidad imaginaria, atribuye su fracaso a la inexistencia de Dios.

Por consiguiente, el ser humano no necesita salir de sí mismo para encontrar a Dios; como reza el célebre dicho transmitido en las fuentes islámicas: *«Quien se conoce a sí mismo, conoce a su Señor»*.

Sección V: El destino del «incrédulo sincero (inculpable)» ante la justicia divina: La distinción entre *Qasir* y *Muqassir*

Schellenberg y los ateos contemporáneos sugieren que la teología religiosa sostiene que todo aquel que no alcance la fe en este mundo material se enfrenta a la ira y al castigo eterno; una idea incompatible con la justicia y la misericordia divinas.

La escuela del chiismo desmantela esta falacia con absoluta claridad. En la visión teológica chiita, los seres humanos respecto al acceso a la verdad se dividen en dos grandes categorías:

Criterio de comparación	El ignorante inculpable (*Yahil Qasir* / No resistente)	El ignorante culpable (*Yahil Muqassir* / Resistente)
Definición teológica	Persona a quien la verdad no le ha llegado de forma convincente, o que —sin enemistad— no ha podido alcanzarla debido a factores ambientales, falta de acceso o complejidades conceptuales.	Persona a quien, tras resplandecer la luz de la verdad y disponer de pruebas suficientes, la rechaza por soberbia, prejuicios, intereses mundanos u obstinación.
Responsabilidad moral	Exento de culpa ante la falta de comprensión de esa verdad específica, siempre que haya sido fiel a su conciencia y a la moralidad.	Responsable de un delito epistemológico y moral debido a su rechazo intencional de la verdad manifiesta (*kufr* por terquedad).
Estatus en el Más Allá	Objeto de la vasta misericordia y el perdón divino (*mustadᶜf* intelectual), salvado en virtud de su intención sincera y su rectitud moral vivida.	Sujeto a juicio y retribución justa debido al mal uso de su libertad y al rechazo de la verdad evidente.
Sustento coránico y tradicional	Versículos sobre los oprimidos o ignorantes excusables (*Mustadᶜfin*, Corán 4:98-99) y la regla racional de que *«no hay castigo sin previa notificación»* (*Qubh `iqab bila bayan*).	Versículos como: *«Y los negaron injustamente y con soberbia, aunque sus almas estaban convencidas de ello»* (Corán 27:14).

Los imames Ya‘far as-Sadiq y Muhammad al-Baqir (la paz sea con ellos), en numerosas narraciones referidas al grupo de los *Muryawna li-amr Allah* (aquellos cuyo destino se encomienda al perdón y la misericordia especial de Dios) y a los *Mustadᶜfin* intelectuales, han declarado explícitamente que Dios no exige a ninguna alma más allá de su capacidad (*Allah no carga a ninguna alma sino según su capacidad*, Corán 2:286). Por tanto, la existencia de la duda sincera no refuta la misericordia divina, sino que representa una realidad humana evaluada bajo la estricta justicia de Dios en función de la pureza de intención, la fidelidad a la conciencia y el nivel real de comprensión de cada individuo.

Sección VI: El sistema dual de guía: El mensajero interior y el mensajero exterior

Para contrarrestar los velos de la negligencia y recordar aquello que ha sido depositado en las profundidades de la *Fitrah* humana, Dios ha establecido un sistema coherente de guía:

La prueba interior (El intelecto y la *Fitrah*): Un don universal e inalterable colocado en la naturaleza de cada individuo para dotarle de la capacidad de distinguir los principios del bien y del mal, lo bello y lo feo, y el sentimiento de dependencia respecto a la Perfección.

La prueba exterior (Los profetas y mensajeros divinos): Emisarios cuya misión no es traer verdades totalmente ajenas al hombre, sino pulir los intelectos y despertar los tesoros sepultados de la *Fitrah*.

El Imam Ali (P), en el *Nahy al-Balaghah* (Discurso 1), describe con incomparable elocuencia la razón del envío de los profetas:

«Y envió a Sus mensajeros entre ellos y sucesivos profetas para exigirles el cumplimiento del pacto de Su Fitrah, para hacerles recordar Sus favores olvidados, para completar la prueba ante ellos mediante la transmisión del mensaje, y para avivar en ellos los tesoros enterrados de los intelectos».

Este enfoque demuestra que la manifestación de Dios sobre el mundo no es deficiente; las señales se encuentran esparcidas por todos los horizontes y en el propio ser del hombre (*«Les mostraremos Nuestras señales en los horizontes y en ellos mismos»*, Corán 41:53). Sin embargo, corresponde al ser humano abrir los ojos del espíritu y emprender el viaje interior y exterior.

Sección VII: Respuesta a tres preguntas clave sobre el ocultamiento divino

1. Si Dios hubiera podido colocar una señal milagrosa en el cielo para que todos se sometieran instantáneamente, ¿por qué no lo hizo?

Respuesta: La sabiduría y la providencia divina se fundamentan en una guía basada en la libertad y la comprensión consciente, no en la coacción sobrenatural y el terror sensorial. El Sagrado Corán responde explícitamente a esta demanda:

«Si quisiéramos, haríamos descender del cielo un signo ante el cual sus cuellos se doblarían sumisos» (Corán 26:4).

Pero tal sumisión sería de carácter mecánico y carecería de la capacidad de elevar la esencia del espíritu humano. Dios ha querido que la perfección voluntaria del hombre germine a través del descubrimiento de la verdad en medio del oleaje de las probabilidades.

2. En una era dominada por el secularismo, la tecnología y las dudas intelectuales, ¿no aumenta el deber de Dios de manifestarse de manera más evidente?

Respuesta: El incremento de las herramientas materiales no anula la conexión interior del hombre consigo mismo; el desafío de la modernidad no radica en la «ausencia de señales», sino en la «proliferación del ruido y la crisis de la atención». En el siglo XXI, al igual que en milenios pasados, la *Fitrah* humana aflora inevitablemente ante la muerte, el sufrimiento, la fugacidad y el anhelo de justicia absoluta. El ser humano moderno requiere, más que nunca, de la soledad contemplativa, la paz interior y el retorno a su propio ser para redescubrir los mensajes divinos.

3. ¿Es la duda una enfermedad espiritual o una etapa en el camino hacia la fe sincera?

Respuesta: En el pensamiento chiita tradicional, la duda que no nace de la obstinación ni de la malicia, sino que brota de una investigación sincera, constituye un tránsito natural y un paso previo necesario para alcanzar una certeza firme. El pensador islámico Morteza Motahhari subrayaba que la duda *«es un mal lugar para detenerse, pero un excelente puente para transitar»*. La duda que impulsa al ser humano a pensar, investigar, revisar creencias infundadas y buscar argumentos racionales forma parte del movimiento hacia la perfección de la *Fitrah* y nunca es censurada por la razón ni por la ley religiosa.

Sección VIII: Conclusión

El argumento del ocultamiento divino de Schellenberg solo puede mantener una coherencia superficial si concebimos a Dios como un agente material limitado con pasiones y necesidades humanas, y si ignoramos el valor fundamental del libre albedrío y de la dignidad ontológica del ser humano.

A través de la lectura basada en la teología y filosofía chiita, y en los sólidos principios del Allamah Tabatabai, queda de manifiesto que:

El ocultamiento esencial del Creador no representa una distancia espacial, sino Su trascendencia respecto al horizonte limitado de los sentidos materiales y la manifestación infinita de la luz de Su existencia.

La arquitectura ontológica del ser humano se cimenta sobre la *Fitrah* divina, que cultiva en su interior las semillas del conocimiento presencial, la aspiración al bien y la atracción hacia la Perfección Absoluta.

El mundo material es el campo de pruebas y de maduración de la voluntad libre; una presencia sensorial y coactiva de Dios destruiría la esencia del libre albedrío y del desarrollo moral.

Los no creyentes sinceros e inculpables que transitan en una ignorancia excusable no son víctimas de la severidad divina, sino que son juzgados en el tribunal de la justicia de Dios sobre la base de su intención interior, su apego a la conciencia moral y su grado real de comprensión, siendo así abarcados por Su inmensa misericordia.

De este modo, el ocultamiento divino se revela como un espacio misericordioso para la autorrealización humana y un viaje voluntario desde la oscuridad de las limitaciones del ego hacia la luz absoluta del Ser.

LECTURA COMPLEMENTARIA RECOMENDADA
Para profundizar en los fundamentos racionales de la teología islámica, el problema del conocimiento y la relación entre la fe, la razón y los desafíos contemporáneos del ateísmo, se recomienda la lectura del artículo matriz del cuarto núcleo temático:
👉 ¿Razón o fe ciega? Dios, el problema del mal y los desafíos del ateísmo moderno desde la racionalidad teológica y filosófica chií (Guía integral en 10 cuestiones clave)

Glosario de términos

Ocultamiento divino (*Divine Hiddenness* / *Ocultamiento Divino*): Concepto en la filosofía de la religión contemporánea que aborda la cuestión de por qué la existencia de Dios no es manifiesta de forma sensorial, palpable e incuestionable para todos.

No-creencia inculpable (*Non-resistant non-belief* / *Incredulidad no resistente*): Situación en la cual una persona, a pesar de su búsqueda sincera y de carecer de animadversión o prejuicios contra la verdad, no ha llegado a creer en la existencia de Dios.

Fitrah (*Fitrah* / *Naturaleza primordial*): La constitución existencial, la estructura ontológica y la orientación innata del ser humano hacia el conocimiento de la verdad, la perfección, la belleza y los valores morales, depositada en el origen de su creación.

Ignorante inculpable (*Yahil Qasir*): Persona a quien el conocimiento de la verdad no le ha sido posible debido a barreras ambientales, falta de acceso o limitaciones cognitivas, sin que medie negligencia voluntaria de su parte.

Ignorante culpable (*Yahil Muqassir*): Aquel que, disponiendo de acceso a pruebas suficientes y habiendo comprendido la verdad, la rechaza deliberadamente por soberbia, intereses materiales u obstinación.

Prueba interior y exterior (*Huyyat batini wa zahiri*): Según la enseñanza de los Imames chiitas (como el Imam Kazim [P]), la prueba interior es el intelecto y la conciencia del hombre, mientras que la prueba exterior consiste en la misión de los profetas e imames infalibles.

Ilicitud del castigo sin previa notificación (*Qubh `iqab bila bayan*): Principio racional y jurisprudencial indiscutible que establece que castigar a alguien a quien no se le ha transmitido ni aclarado una norma o evidencia constituye un acto repulsivo e inadmisible por parte de un Creador sabio (*Hakim*).

Bibliografía

Sagrado Corán (Traducción y exégesis de los versículos 30 de Ar-Rum, 158 de Al-An‘am, 98-99 de An-Nisa, 14 de An-Naml, 4 de Ash-Shu‘ara).

Tabatabai, Allamah Sayyid Muhammad Husayn, *Al-Mizan fi Tafsir al-Quran*, Beirut, Muasst al-A‘lami lil-Matbu‘at, 1413 AH (Especialmente los volúmenes sobre la exégesis del versículo de la *Fitrah* y los fundamentos ontológicos del conocimiento).

Nahy al-Balaghah (La cumbre de la elocuencia), recopilación de as-Sharif ar-Radi, sermones 1, 49 y 185 (sobre el monoteísmo absoluto, la trascendencia de los atributos y la filosofía de la misión profética).

Al-Kulayni, Muhammad ibn Ya‘qub, *Al-Kafi*, vol. 1 (Kitab al-‘Aql wal-Jahl y Kitab at-Tawhid), ed. Ali Akbar Ghafari, Teherán, Dar al-Kutub al-Islamiyyah.

Motahhari, Morteza, *Fitrah*, Teherán, Ediciones Sadra.

Motahhari, Morteza, *'Adl-e Ilahi* (La justicia divina), Teherán, Ediciones Sadra.

As-Saduq, Muhammad ibn Ali ibn Babuyah, *At-Tawhid*, ed. Sayyid Hashim al-Husayni al-Tehrani, Qom, جامعه مدرسين (Jami'at al-Modarresin).

Schellenberg, J. L., *Divine Hiddenness and Human Reason*, Cornell University Press, 1993.

Murray, Michael J., «Coercion and the Hiddenness of God», *American Philosophical Quarterly*, vol. 30, n.º 1, 1993.

Corbin, Henry, *History of Islamic Philosophy* (en colaboración con Seyyed Hossein Nasr), trad. persa de Javad Tabatabai, Teherán, Kavir Publications.

Mesbah Yazdi, Mohammad Taghi, * آموزش فلسفه (Instrucción de Filosofía)*, sección de teología y conocimiento presencial, Teherán, Organización de Difusión Islámica.

Todos los derechos reservados. Se permite copiar citando la referencia.
www.islamoriente.com, Fundación Cultural Oriente